

## RESEÑAS

**WILLIAM PIERCE RANDEL, *El Ku Klux Klan. Un siglo de infamia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2021, 270 págs., ISBN: 978-84-1352-255-5.**

Posiblemente, el libro de William Peirce Randel es la más icónica investigación sobre la violencia supremacista en los Estados Unidos. *The Ku Klux Klan: A Century of Infamy* es la obra más citada, por la coyuntura sociopolítica del momento en el que vio la luz y por el inmediato éxito comercial dentro y fuera del Deep South. Intercalando aspectos descriptivos e interpretativos de la secuencia histórica de la organización supremacista e iniciática, en el libro establece un arco temporal desde la fase de Reconstrucción hasta las reformas legislativas impulsadas por el movimiento de los derechos civiles. La estructura del libro se compone de trece capítulos, sin agrupaciones en bloques temáticos, y un apartado de notas bibliográficas y un epílogo.

El libro *The Ku Klux Klan: A Century of Infamy* (1965) supuso para la mentalidad progresista multicultural e inclusiva de la segunda mitad del siglo xx, lo mismo que supuso la película *The Birth of a Nation* (1915) para la mentalidad conservadora supremacista y segregacionista durante la primera mitad del siglo XX. El prefacio comienza con una serie de preguntas retóricas sobre la mentalidad de la sociedad estadounidense en su conjunto, que ayuda a vislumbrar el desarrollo temático de la obra y el planteamiento argumentativo del libro. El profesor Randel sentencia: «[...] El Ku Klux Klan jamás habría podido florecer en Estados Unidos de no haber sido por el apoyo de un gran número de personas que nunca habrían adoptado por sí mismas los métodos del Klan. En cada etapa del primer siglo de su historia, el Klan ha sido instrumento activo para llevar a cabo lo que mucha gente creía, profundamente, con sinceridad. En otras palabras, siempre existió un 'espíritu Klan' [...]» (p. 9). El concepto «espíritu Klan», acuñado por el profesor Randel hace décadas, tiene más vigencia que nunca, porque muchos periodistas e historiadores expertos en grupos radicales hablan de tendencias sociales de discriminación muy consolidadas, que actuaría como ligamen de las acciones cometidas en el seno de las organizaciones supremacistas blancas.

Los dos primeros capítulos, «El nacimiento del Klan» y «Supremacía blanca», se centra en los orígenes de la organización y en los fundamentos teóricos de la superioridad argüidos en la segunda mitad del siglo xix. El surgimiento del Klan es una consecuencia directa del anhelo del viejo proyecto sureño y las imposiciones legislativas de postguerra provenientes de Washington. La Confederación había sido derrotada militarmente y se encontraba agotada económicamente, pero tenía un acervo cultural muy fuerte, donde la superioridad de los individuos blancos era incontrovertible bajo el prisma de la mentalidad de la época. El racismo era

visto como algo natural por los teóricos sudistas; las corrientes abolicionistas significaban el mayor peligro para los individuos propietarios de origen anglosajón de los estados sureños.

La rápida expansión del Klan en los viejos territorios de la Confederación fue clave para entender la verdadera influencia institucional ejercida durante las décadas de 1860 y 1870. La Unión implementó muchas reformas legislativas, que contravenían las tradiciones y el estilo de vida en el mundo sureño, como las limitaciones a portar y utilizar armas. Bedford Forrest llegó a afirmar que la «insolencia» de la Unión era la responsable del surgimiento del Klan. El Partido Demócrata fue capaz de canalizar este malestar ciudadano en muchos de sus discursos, pero eso no impidió que la presión supremacista tensionara la agenda demócrata en Washington. «El Klan destituye a un gobernador» es el título del tercer capítulo. En el cuarto capítulo, «Carolina del Sur: un temperamento sin ley», se describen varios episodios de violencia contra los planes de reordenación de postguerra y las nuevas imposiciones políticas y judiciales en Carolina del Sur, donde las maniobras de los rebeldes supremacistas llegaron a provocar serios problemas de orden público y tensión social. Los agentes de la policía federal se vieron impotentes ante la oleada de linchamientos y ejecuciones entre miembros de las comunidades negras.

Los miembros y los simpatizantes del Klan hacían una curiosa clasificación ciudadana: «despreciables» y «honorables». Los primeros eran antiguos esclavos, traidores de la cultura sureña o migrantes de origen no anglosajón. Los segundos eran hombres de pleno derecho, que generalmente se identificaban con los «sagrados ideales» de la supremacía blanca. «La senda de los oportunistas» (capítulo quinto) y «El Klan y el maestro de escuela norteamericano» (capítulo sexto) reflejan muy bien la sociología de los círculos racistas, en el contexto de imposición de reformas legislativas de carácter inclusivo. Mediante unos casos de estudio muy representativos, se construyen coyunturas sintéticas de la realidad sociopolítica estadounidense en la época de la Reconstrucción. En el sexto capítulo, se utilizan transcripciones de fuentes primarias, que evidencian la tremenda obsesión de los líderes del Klan con los maestros destinados en los antiguos territorios de la Confederación, que trataban de consolidar un sistema de educación público y para todos los grupos poblacionales. La alfabetización de los escolares negros se percibía cómo la semilla que haría germinar nuevos alegatos contra la tradición.

El éxito de la nueva organización supremacista se extendió a todas las regiones del país. El Klan tuvo una mayor incidencia sobre las áreas donde se concentraba una mayor densidad de familias negras. El séptimo capítulo, «Escenas en Georgia», se centra en las estrategias del Klan para zafarse de la acción judicial de los administradores federales. Georgia estaba situado en un cruce de caminos muy importante, aquí se daba cobertura logística a todas las operaciones de Klan, esto puede explicar la rápida expansión estratégica. Paralelamente, el Klan consiguió infiltrarse entre las instituciones y «normalizar» su presencia fuera de su hábitat natural. Los derechos civiles de la población negra fueron neutralizados violentamente en todas las regiones del país, empujando a la minoría negra a una situación permanente de marginalidad y discriminación. La Unión no alcanzaba a comprender el enraizamiento del Klan en los territorios del Norte, donde los discursos de odio racial no habían tenido lugar con anterioridad.

Los funcionarios federales que eran destinados a los antiguos territorios de la Confederación se quedaban sorprendidos del alto grado de pobreza, desorden

y ausencia de derechos entre los libertos. Los propietarios de plantaciones necesitaban la mano de obra de la comunidad afroamericana, adecuándose al nuevo marco legislativo surgido tras la abolición de la esclavitud, en los territorios conocidos como el cinturón negro (Georgia, Misisipi, Alabama, Arkansas y Texas). El Klan se encargó de que los libertos no se organizaran ni tuviesen cambios sustanciales en su vida, empleando la violencia física, las amenazas y la difusión de mitos. Los teóricos del supremacismo construyeron mitos sobre la influencia política de la población negra, esas creencias infundadas fueron perpetuadas por los historiadores locales hasta las décadas centrales del siglo xx. El capítulo octavo, «Fricción en Florida», se encarga de analizar una casuística concreta, poniendo el foco sobre las alianzas socio-electorales del Partido Demócrata y el Partido Republicano. La cultura supremacista acabó cristalizando historiográficamente, hasta el punto de que los historiadores locales de Florida apuntalaban algunos mensajes del Klan y negaban la violencia organizada contra los libertos.

«La oficina de libertos» (capítulo noveno) y «La batalla de los libros» (capítulo décimo) contribuyen a explicar la pervivencia de algunos elementos de la agenda estratégica del Sur después de su derrota en la Guerra de Secesión, ya que muchos historiadores y personalidades del mundo académico simpatizaban con la viaja causa del Sur y fomentaron narrativas pro-Klan. La Oficina de Libertos se convirtió en un símbolo del «revanchismo» político de postguerra y en la institución más temida por las élites económicas blancas. La existencia de dicha oficina finalizó 1872, pero su memoria perduró hasta la segunda mitad del siglo xx, contribuyendo a la conformación de un imaginario colectivo supremacista muy fuerte. La interpretación política del Klan tuvo una intensa correlación narrativa en los libros de historia, que acabó moldeando el pensamiento de la ciudadanía estadounidense respecto a la cuestión de la minoría negra.

Literalmente, el profesor Randel afirmó: «La mayor parte de los historiadores del periodo de la Reconstrucción, hasta hace muy poco, se han inclinado hacia la 'clásica' posición sudista, que tanto hicieron ellos mismos por crear. Ya sea porque hubiesen nacido o sido educados en el Sur, o porque compartiesen la general simpatía estadounidense por el más débil, lo cierto es que constituyeron un impresionante cuerpo interpretativo que los 'revisonistas' de hoy encuentran difícil de sustituir. [...]» (p. 145). La ausencia decimonónica de prensa, literatura e historiografía anti-Klan supuso un obstáculo muy grande para tratar de argumentar en favor de la minoría negra, durante el resurgimiento del Klan (década de 1920) o la pujanza del movimiento en favor de los derechos civiles (década de 1960).

Los tres últimos capítulos de la obra, «Resurgimiento del Klan», «Un Klan para cada época» y «Pronóstico: una agitación constante», se centran en el resurgimiento masivo del Klan a comienzos del siglo pasado, la capacidad de regeneración de los modelos de organización del supremacismo, la versatilidad discursiva del Klan para adaptarse a los nuevos contextos socio-políticos y la tendencia irreversible hacia la radicalidad ideológica y el activismo violento. Con el resurgimiento del Klan se produjo una infiltración masiva de sus miembros entre los cuerpos de funcionarios y representantes políticos, también se multiplicaron los cauces de financiación y reclutamiento. El colapso del sistema de creencias tradicional del Klan es interpretado por algunos como una deriva radical y como una pérdida de identidad por otros, el caso es que después de dicho colapso se dieron unos condicionantes multicausales que buscaban una

adecuación pragmática ante las nuevas coyunturas legislativas. La fragmentación interna de la organización llevó a muchos teóricos a hablar de la coexistencia de Klanes, sin embargo, de manera generalizada, la propaganda de odio continuó distribuyéndose de manera uniforme.

Históricamente, los estadounidenses han hecho una puesta en valor de los conceptos de guerra revolucionaria y violencia liberadora, hasta el punto de que esa mitificación del uso de la fuerza armada se ha asociado con la idea de patriotismo. Las diferentes generaciones de ideólogos del Klan han adaptado el patriotismo y su idea de guerra justa a la necesidad del mantenimiento del orden social, en el que la mayoría blanca ejercería un papel rector y administrador. Así pues, el Klan original se organizó para defender al americanismo tal y como la mentalidad del Sur lo concebía; el Klan de la Reconstrucción sintió la «necesidad» de usar la fuerza para contener a los elementos subversivos y distorsionadores.

El desafío del supremacismo blanco a todas las minorías sociales (raciales y religiosas) dio por sentado que existían privilegios tradicionales entre la población y criterios jurídicos de prevalencia social. La violencia era el recurso principal para el mantenimiento del orden tradicional. El autor lamenta que, durante el primer siglo de su existencia del Klan, las autoridades federales nunca lo hayan catalogado como una organización terrorista. En la revisión del libro de la edición del año 2021, entre otras cosas, se describen algunos de los vínculos entre el sistema de creencias del Klan y la idiosincrasia radical de la «América» conservadora en la actualidad, planteándose analogías entre los movimientos radicales actuales, como QAnon, y la herencia activista y criminal del viejo supremacismo blanco.

José Antonio Abreu Colombri

Universidad de Alcalá

<https://orcid.org/0000-0002-8698-6493>

abreucolombri@gmail.com

**JUDIT GUTIÉRREZ DE ARMAS, *De archivo a colección. Prácticas archivísticas y memoria social en torno a la figura del Prebendado Pacheco*, Ayuntamiento de Tegueste, Tegueste, 2020, 207 págs., ISBN: 978-84-949463-0-1.**

El auge de la Archivística Histórica como línea de investigación y como campo de conocimiento histórico es una realidad consolidada en Portugal. Con una propuesta enmarcada dentro del New Archival Calling, sus estudios en torno a la historia de los archivos y de las prácticas archivísticas han rebasado las fronteras académicas lusas para ofrecer un armazón teórico y metodológico que permite explicar fenómenos relacionados con la génesis documental y la gestión de la documentación en otros contextos históricos. Un ejemplo de ello es el libro que aquí se reseña. A lo largo de 6 capítulos, en *De archivo a colección. Prácticas archivísticas y memoria social en torno a la figura del Prebendado Pacheco*, Judit Gutiérrez de Armas analiza uno de los fenómenos históricos más transformadores de los archivos: su tratamiento como colecciones documentales en los siglos XIX y XX. Y lo hace a través del estudio de caso de uno de los archivos personales más icónicos de Canarias, el del Prebendado Pacheco, trabajo que ha sido galardonado con el VI Premio de Investigación Histórica Prebendado Pacheco de la Villa de